

Presentación

El presente número de *Sinite* recoge las ponencias de las XXI Jornadas de la Asociación Española de Catequetas (5-7 de diciembre de 2002). Las diferentes ponencias responden al lema del encuentro: «Primer anuncio y catequesis». ¿Por qué este tema? Fundamentalmente por dos motivos: los tiempos han cambiado y algunas respuestas pastorales han demostrado su ineficacia. Es necesario replantearse el tema de la evangelización desde el comienzo de sus etapas, el primer anuncio de la fe dirigido a los simpatizantes o interesados por el Evangelio; se trata de la catequesis kerigmática o precatequesis (DGC 62)

El tema sugiere tres aproximaciones que abarquen tanto el planteamiento teórico como algunas realizaciones prácticas. La primera aproximación se hace desde el lugar que la religión ocupa en la sociedad secularizada; el segundo momento desarrolla la difícil tarea de ver cómo anunciar la Buena Noticia hoy, para después presentar dos experiencias concretas de «acogida, acompañamiento y evangelización de alejados».

Ante este panorama, se tiene la impresión de que la tarea es complicada, novedosa y lenta; con todo, los educadores de la fe no podemos olvidar un dato importante: «transmitir la fe es, fundamentalmente, educar a la persona en la experiencia de Dios presente en su interior, provocando en ella la adhesión de la fe y la experiencia de esa adhesión» (J. Martín Velasco). La educación de la fe, ya en la primera etapa, tiene un carácter iniciático; por esto mismo, vivir experiencialmente lo humano es la condición previa y básica para que se pueda llegar a la fe. Al mismo tiempo, la Iglesia, las instituciones educativas y los catequistas necesitamos hacer una transmisión de la fe que «seduzca» al hombre de hoy; esto pide no sólo creatividad, sino también hondura de planteamientos y acierto en lo se que pretende.

Sabemos que la evangelización es un «proceso complejo y con elementos variados» (EN 24); el anuncio explícito del Evangelio debe estar precedido por el testimonio y la «renovación de la humanidad». El buen evangelizador empieza por descubrir las «semillas del Verbo» que están en toda cultura. Estos pasos previos son los que Pablo VI llama «renovación de la humanidad». Además, hoy más que nunca es verdad que «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio» (EN 41).

Para que el primer anuncio del mensaje sea aceptado tiene que «resonar» en el corazón de los destinatarios; esto no es posible si no se conecta con las «búsquedas» más importantes del hombre. «El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios, y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar» (CEC 27). ¿Cómo activar el deseo de búsqueda en tantos hombres y mujeres, especialmente jóvenes que se están abriendo a la vida social, profesional y familiar? ¿Cómo conectar con sus búsquedas en actitud de diálogo enriquecedor? Necesitamos potenciar el análisis de la realidad para caer en la cuenta de la profunda correlación entre fe y vida cuando nos enfrentamos al reto de los «signos de los tiempos». Este modo de ubicarse en lo humano sólo es posible si se supera la instalación burguesa, se ponen a producir las intuiciones del corazón y nos dejamos interpelar por los más necesitados.

Uno de los cauces más adecuados para el primer anuncio del Evangelio es la «acogida y acompañamiento» de las personas alejadas de la vida eclesial que se acercan para pedir los sacramentos del Bautismo, el Matrimonio o la Primera Comunión de los hijos. Este momento de apariencia burocrática puede ser un momento de gracia que desencadene un proceso de profundización en la fe.